

Testimonio de agradecimiento

Cuando nuestro padre ingresó en la residencia, hace ya más de diez años, nos sentimos satisfechas, pues estaba, según nos habían dicho fuentes de confianza, en una de las mejores residencias de Valencia. Pronto pudimos comprobar que así era por el espacio, la amabilidad de las hermanas y el personal, la limpieza, la accesibilidad para las familias...

Pero ha sido en el tramo final de su vida cuando más hemos podido sentir hasta qué punto nuestro padre estaba en su hogar, cuidado por profesionales que no solo podían atender sus necesidades médicas, sino que lo trataban con una alegría, complicidad y mimo propios de una familia.

Durante el duro trance del Covid, las hermanas facilitaron la comunicación con videollamadas y en posteriores momentos críticos, una llamada de madrugada para anunciar con alegría que estaba mejorando, nos hacía darnos cuenta de lo mucho que les importaba su estado y cómo velaban (literalmente) por su salud.

En las dos últimas semanas de vida, han acogido y cuidado nuestra presencia con un cariño enorme. Mi padre ha podido despedirse de la vida en su casa, atendido médicamente por el maravilloso equipo de la UHD de La Fe, rodeado del cariño y mimo de las auxiliares (bonicas a más no poder), de sor Berta, voluntarios, el sacerdote, sus hijas y sus nietos. Todo en esta residencia nos ha hablado de Dios, que se expresa y actúa a través de las personas que allí se esfuerzan por llenar de dignidad, cariño y alegría el atardecer de las personas.

M^a José y Cristina, hijas de Ramón Díez.

